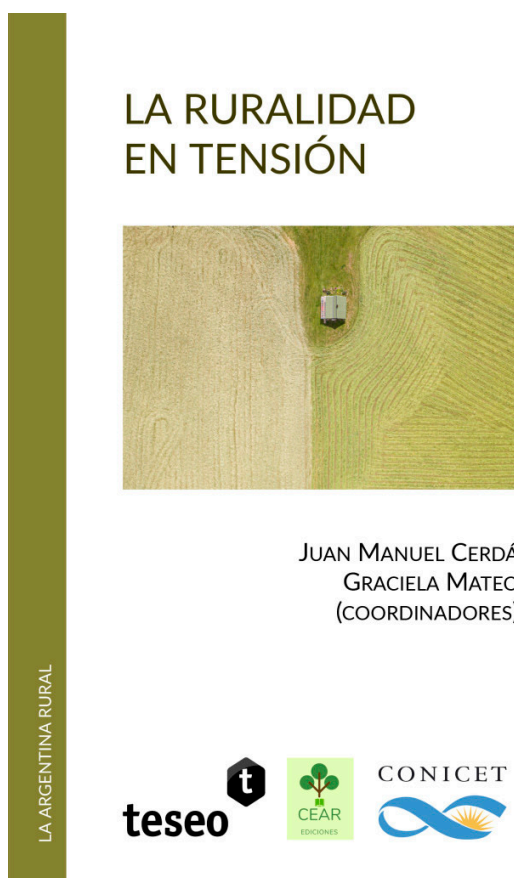


Reseña



Juan Manuel Cerdá y Graciela Mateo (coords.). (2020). *La ruralidad en tensión*. Buenos Aires, Teseo, CEAR y CONICET.

El libro *La ruralidad en tensión* es parte de una colección más amplia desarrollada por el CEAR (Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes, Argentina), y se propone como un recorrido que permite replantear un debate siempre vigente, aquel que circula en torno a la ruralidad y lo rural, qué permite construir la ruralidad y cuáles son sus límites, en un momento “donde se desdibuja cada vez más la separación entre lo urbano y lo rural [...] lo productivo y lo social” (Cerdá, 2020: 7).

Así, a partir de una estrategia basada en dos bloques de trabajo, se plantean debates conceptuales e históricos, perspectivas y estudios de caso. Una combinación que configura un acercamiento

amplio y necesario para construir la respuesta que subyace en su título: ¿existe una ruralidad en tensión? Y, de haberla, ¿sobre qué se basa la misma, es un proceso inherente al espacio rural o es en cambio una propuesta hacia nuevas formas de pensar la ruralidad?

El primero de los bloques introduce a un conjunto de perspectivas teórico-metodológicas y una aproximación a conceptos clave para explicar la ruralidad o, mejor dicho, porque la ruralidad está en tensión. Tal aproximación conceptual posee la virtud de acercar conceptos con una amplia trayectoria, los cuales no habían sido recogidos por los estudios rurales “clásicos”.

Se puede afirmar así que una virtud de esta obra es mostrarnos que paradójicamente ha sido en parte del mismo campo de estudios el que ha “tensionado” a la ruralidad, cuando una parte importante a comprender dinámicas recientes (y no tanto) estaba en perspectivas rurales inter y transdisciplinarias. Al igual que otros campos de las ciencias sociales, este libro es un llamado a ampliar las perspectivas, a construir desde nuevos objetos y repensar el papel de lo empírico en la investigación rural.

El primer capítulo invita a un acercamiento a conceptos con “trayectoria”. Horacio Bozzano se acerca desde lo conceptual-metodológico a una propuesta que surge desde un marco complejo y que parte desde una aproximación al territorio, donde busca explorar los factores que explican las lógicas territoriales. El autor presenta una reconstrucción de territorio, lugar y territorialidad; afirma que el territorio en tensión surge a partir de una dimensión unívoca, cuya expresión rural es altamente compleja, aunque lo territorial siga anclado al “lugar”. Así, permite comprender que lo rural permanece en tensión, al carecer de una definición concreta de lo rural. El recorrido histórico planteado permite dilucidar que lo rural termina por ser definido en contraposición, algo similar a un “no-lugar”. Este primer paso permitirá entonces reconstruir cuáles son las tensiones que conforman lo rural.

A continuación encontramos otro capítulo acerca de la naturaleza y sociedad en estos espacios rurales. Así, el primer bloque permite un repaso conceptual de las “tensiones” que actualmente sufre la ruralidad. Más allá de los matices desplegados a lo largo del texto, observamos que la complejidad del concepto y las dimensiones en torno a la construcción del binomio naturaleza-sociedad resultan, hoy por hoy, centrales.

La segunda parte enfrenta las denominadas tramas productivas, donde se exponen aspectos respecto de la dimensión productiva de lo rural. Luego, uno de los autores con más trayectoria en la temática, Roberto Bisang, propone un acercamiento a los procesos innovativos en el agro argentino. Esta dimensión de la ruralidad es central y la define en torno a dos cuestiones: de proceso y de productos. Las primeras se han mostrado centrales en gestión de la empresa agropecuaria y su administración. Las segundas son aquellos productos que generan la transición del productor de alimentos clásicos a la producción de biomateriales con diversos fines. Estas innovaciones pueden constituirse en torno al “paquete tecnológico”: una combinación de tecnologías altamente estables que han mostrado para Argentina una combinación “ideal” al momento de pensar la producción, principalmente en un contexto de fuertes variaciones e incertidumbre económica. La difusión de estas tecnologías y la fuerte incertidumbre a la que está expuesta el productor agropecuario lo enfrentan a convertirse en un innovador permanente. Un sujeto que hace de su

práctica diaria un espacio de constante experimentación y adecuación a las condiciones imponentes.

Continuando con la aproximación desde lo empírico, la industria vitivinícola es otro de los casos analizados. En forma paralela al agronegocio y sus formas de innovación, la producción de vino tuvo también un fuerte proceso de cambio. A partir de tendencias en la baja del consumo y los precios se desataron fuertes crisis en el sector. Cuatro décadas atrás el sector se encontró en un momento de reconfiguración fuertemente influenciado por la circulación de saberes desde Europa. Impulsada por una demanda que buscaba sofisticación y conquistar los mercados de exportación, la industria del vino comenzó a cambiar de forma paulatina pero sostenida.

A nivel institucional, las articulaciones público-privadas que en Argentina suelen mostrar serias limitaciones, en la región cuyana fueron uno de los grandes dinamizadores en este proceso de innovación.

A este recorrido se suma el relato sobre otra producción regional. La yerba mate es parte de las dimensiones de la ruralidad que exponen las formas y espacios para debatir y pensar estas tensiones. En contraposición a la vid, aquí debemos pensar los procesos de desarrollo tecnológico en un mercado oligopsónico y con escasa capacidad de diferenciación. Los escenarios recrean así nuevas y diversas formas de innovación. Lejos de un discurso del “desaliento”, por el contrario, es justamente central detectar cómo se generan las dinámicas sectoriales de innovación. En este sentido, el recorrido de la historia del sector permite considerar perspectivas problemáticas que parecieran repetirse. Perspectivas asociadas a la desarticulación entre políticas públicas e intereses sectoriales, los procesos de concentración de la producción y la influencia de ideas de librecomercio sobre las formas productivas.

La ruralidad en tensión continúa mostrando la heterogeneidad de las producciones regionales. Así, la historia del algodón permite conocer otra realidad regional. Igual a la yerba mate, ambas coinciden en un desarrollo histórico lleno de complejidades y dificultades. Al respecto, la pregunta de la continuidad de los cultivos, pese a sus problemáticas, continúa siendo central. Así se configuran escenarios que requieren ser tenidos en cuenta a la hora de pensar la ruralidad, con actores que consiguen adecuarse y sobreponerse a las vicisitudes presentadas.

Aquí tenemos el caso de otro cultivo regional con inserción internacional. Vemos una trayectoria que parece divergir los casos previos. En este caso, podemos hablar de un proceso de “modernización temprana” en el cual el cultivo logró insertarse a comienzos del siglo pasado en las cadenas de valor. Sin embargo, no logró generarse una articulación estable en el tiempo, por lo que se dio una expansión “irregular” en términos de distribución y estabilidad en los ingresos para los integrantes de la cadena productiva.

También en este aspecto podemos recalcar la importancia del patrón histórico de diversificación y ocupación del terreno. Las propuestas de modernización no lograban generar un cambio estructural y dieron lugar a procesos de exclusión; nuevamente podemos observar que los cultivos regionales están sometidos a esa constante “tensión”. En estos casos podríamos comprender que la tensión se da en la práctica, en las formas y cambios productivos. Surge entonces la siguiente

pregunta: ¿cómo es la inserción internacional de un cultivo con grandes problemas productivos y acceso a la tierra? ¿Quiénes son incluidos y excluidos?

Finalmente se aborda el cultivo de caña de azúcar. En este caso lo hace a partir de un hecho particular: la crisis de la década del sesenta en el sector. Desde fines de los años cincuenta se sucedieron diversas cuestiones que afectaron profundamente a la provincia de Tucumán y su producción azucarera. Impulsado desde el estado nacional, leyes y medidas comenzaron a dismantelar el aparato industrial tucumano —medidas que, respecto de otros cultivos del sector, parecían adelantadas en el tiempo—; así, el cultivo de caña de azúcar muestra otra particularidad. Si bien al igual que los demás cultivos estaba zonificado, aquí había una diferenciación concreta e imputaciones sobre las problemáticas en forma interzonal. Podemos hablar del valor de lo simbólico en las imputaciones: parte importante de los argumentos sobre la baja productividad partía de ideas construidas por otras regiones, contrario a lo que demostraban las innovaciones generadas.

Lo rural y su ciencia, la agronomía, son espacios de disputa que están en constante lucha. Aquí podemos ver que, a diferencia de la vid, partiendo de recomendaciones que funcionaron exitosamente en dicho cultivo se generó un espacio de fuerte exclusión. El diálogo y la construcción se erigen entonces como parte central en los caminos que permitirían “salir” de esa ruralidad en tensión.

En este recorrido amplio, el ejemplar *La ruralidad en tensión* apunta a perfilar una tensión construida tanto desde lo conceptual como desde lo regional. Así, esta obra es una invitación a desandar estas tensiones y avanzar en la necesidad de integrar (no tan) nuevos conceptos, y en comprender las implicancias de los territorios y sus heterogeneidades. Es un llamado a volver a lo conceptual y lo territorial, pilares que permitieron el crecimiento y la consolidación de los estudios rurales.

Tomás Javier Carrozza

Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata, Argentina

ORCID 0000-0002-0894-7026, tomascarrozza@gmail.com

* * *

RECIBIDO: 22/07/2020

VERSIÓN FINAL RECIBIDA: 22/07/2020

APROBADO: 01/08/2020